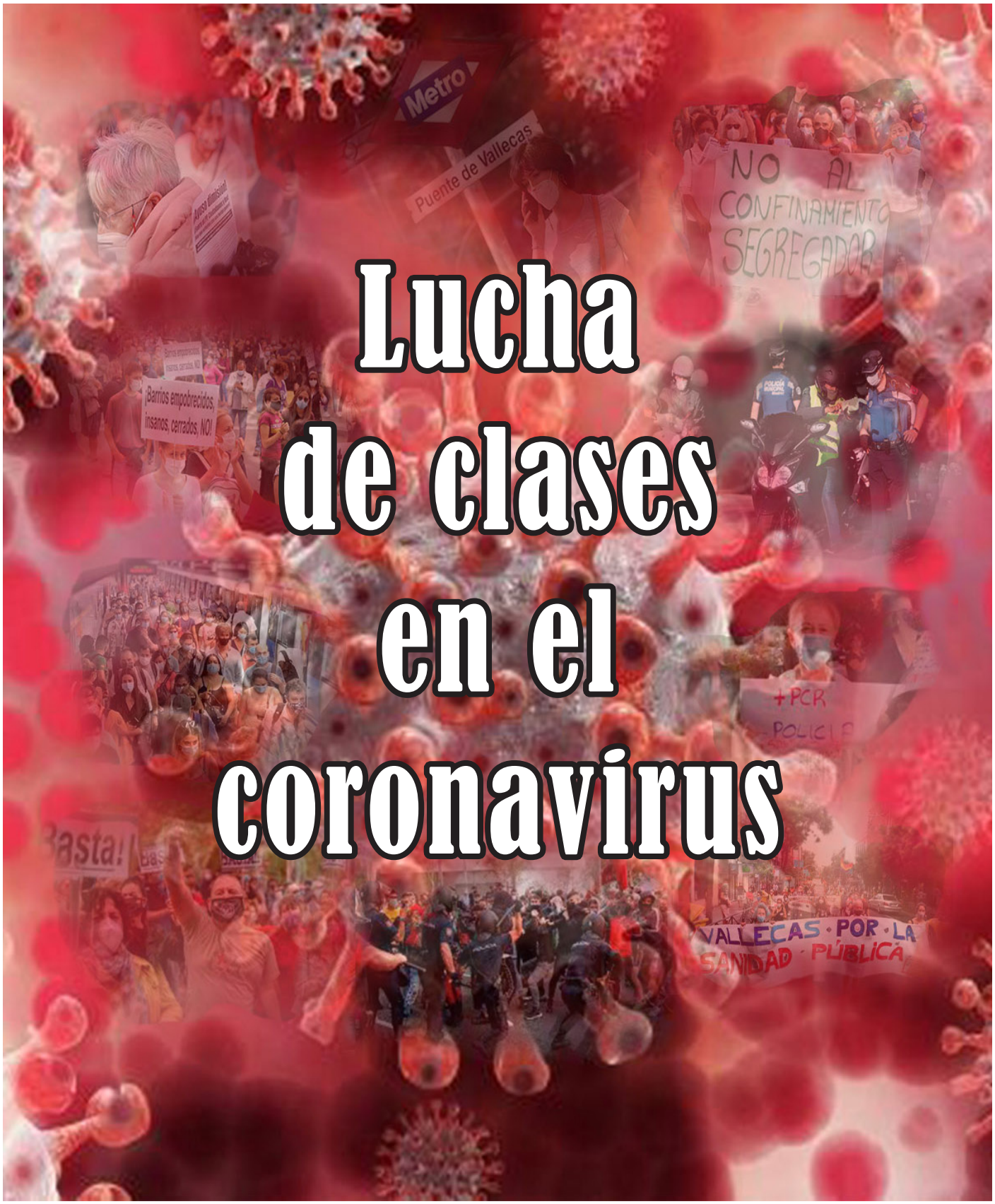
PIM PAM PLIM #41
diciembre 2020
enero 2021
La revista de Red Roja Vallekas



Lucha de clases en el coronavirus

DICIEMBRE 2020 - ENERO 2021

#41

03 EDITORIAL
La lucha de clases en el coronavirus.
Red Roja.

05 REPRESIÓN
La implantación de las pistolas táser: nueva arma peligrosa en manos de la Policía Municipal Madrileña.
José Luis López Sangüesa.

06 A FONDO
Ocupación:La punta del iceberg de un problema sistémico.
Alfonso Coronado Muñoz.

08 MEMORIA POPULAR
José Bullejos y las contradicciones de su época.
José Luis López Sangüesa.

09 ANÁLISIS
Alegato a favor de una educación pública y de calidad.
Profesor de un instituto público.

11 CULTURA POPULAR
La República en las artes.
Arturo del Villar.

12 INTERNACIONALISMO
Entrevista a Teresa Aranguren por la edición de *Palestina: Arte y Resistencia en Nayi al-Ali.*
Javier Fernández Rincón

14 TINTA DISIDENTE
Pablo Iglesias, más fiero de como lo pintan.
José Luis López Sangüesa.

15 SALUD
Ladrones de guante blanco a la caza de dinero público.
Coordinadora Antiprivatización de la Sanidad (CAS).

17 CONSECUENCIAS DEL FRANQUISMO
Monarquia y franquismo (I).
José Luis López Sangüesa.

20 ÚLTIMA PÁGINA

CONTÁCTANOS
revistapimpampum@gmail.com
rr.vallekas@gmail.com
facebook.com/redroja.vallekas
contacto@redroja.net
facebook.com/redroja
twitter: @red_roja_net
youtube.com/user/redrojavideo
redRoja.

HARD TO HANDLE
ROPA CON CONCIENCIA DE CLASE
FABRICADA EN MADRID
ROPA/MUSICA/CALZADO/MERCHAN GRUPOS
COMPLEMENTOS/ST.PAULI OFICIAL/LIBROS
CALLE ENRIQUE VELASCO 25
PUNKROCKETMADRIZSHOP@GMAIL.COM
TLF: 640 819 682
Punk Rocket Madriz

La lucha de clases en el coronavirus

texto por: **Red Roja**

La sucesión de acontecimientos en las últimas semanas plantea a la militancia que se reclama del movimiento revolucionario, e incluso a la que meramente se proclama progresista, dar pasos resueltos y decididos en la superación de los límites que nos afectan, empezando por clarificar y saberse manejar en una situación que es normal que vaya a ser de máximo caos, confusión y eclecticismo en el seno de la indignación y la protesta. La coyuntura extrema que se nos dibuja nos obliga a hacer prueba de máxima inteligencia en la reagrupación de fuerzas, forzosamente diversas, frente al **principal enemigo en estos momentos: la gran oligarquía financiera y empresarial, la política imperialista dictada por la Unión Europea y los gobiernos a su servicio**.

Existe un interés por parte de los medios en tildar de «negacionista» cualquier oposición a los dictados del gobierno, una burda simplificación que no tiene otro fin que el de **acomplejarnos y tornarnos dóciles ante el control social que de facto se está imponiendo**. Por más que sea cierta la existencia de ese negacionismo del virus, no podemos caer por un segundo en su trampa. No somos negacionistas de la enfermedad, pero sí que negamos la mayor, y por partida doble. **Negamos que este Estado al servicio de los oligarcas parásitos de aquí y de Bruselas-Berlín pueda controlar y salvarnos de las dos grandes enfermedades en curso: la propia pandemia y la de la enorme descomposición social que tanto sufrimiento callado está generando**. Aquí no cabe más que estar en primera línea del negacionismo sistémico.

Frente a la planificación estatal que se hace al servicio exclusivo de los grandes emporios financieros y empresariales –negando incluso su sacrosanta economía de mercado, que solo dejan para *inframercantilizarnos* laboral y socialmente o para cargarse sectores empresariales de segunda fila–, **urge la planificación al servicio del pueblo**. Hay que caminar hacia el control popular de los grandes sectores financieros e industriales, de los dominios de la sanidad, de los servicios sociales. Planificación social o barbarie, eso es lo que está en juego; algo imposible de lograr sin cuestionar la dictadura del capital bajo la que vivimos. He aquí la alarma mayor que debe sonar en la lucha de un pueblo que se juega su propia salvación.

Efectivamente nos encontramos en medio de ese tipo de crisis profunda comparable a otras que han hecho temblar el curso de la historia; más aún por la fuerza con que se da en el centro mismo del sistema capitalista.

Cuando decimos que la situación es de gran degradación en varios planos es porque, además de agravar extremadamente las condiciones de vida de la clase obrera y los sectores populares más humildes, también afecta a sectores de la burguesía, de los pequeños y medianos empresarios, conllevando una extensa descomposición social. Es por eso que no podemos contentarnos con generalidades del estilo de que estamos

ante un estado burgués, de la economía capitalista, etc. Estas categorías, siendo totalmente justas, hoy son insuficientes para situarnos ante la compleja realidad de las contradicciones sociales y la expresión que pueden tomar en forma de protestas; máxime cuando tenemos un gobierno que va de progresista y se le asocia con la izquierda y hasta con el socialismo.

Numerosos sectores de la pequeña burguesía en proceso de descomposición, o incluso de la burguesía media, entran hoy objetivamente en contradicción con las políticas dictadas al servicio de la oligarquía, por un gobierno que se intenta disfrazar de socialdemócrata. El resultado es que esos sectores llegan a movilizarse con discursos reaccionarios e imposibles, pudiendo arrastrar con ellos a capas humildes de la población en una situación límite. Y no por ello debemos situarnos ni por un instante al lado de un gobierno que ejecuta, entre postureos de todo tipo, la política del enemigo principal señalado más arriba; por más que, por supuesto, debamos mantener distancia ideológico-política con los distintos sectores reaccionarios.

En un contexto en que la economía de mercado no funciona, en que ni «los de arriba» controlan lo que está pasando, **los Estados ahondan en su reconversión en regímenes de contrarrevolución preventiva, cada vez más preparados para la guerra social**. Es mentira que tengamos un gobierno socialdemócrata. De ser cierta tal cosa, ese gobierno entraría en contradicción inmediata con los dictados oligarcas y de la Unión Europea, que cada vez estrechan más los márgenes reales de las reformas; unas reformas y mejoras, cuya máxima garantía para obtenerlas y asegurarlas es que sean arrancadas como «productos accesorios de una lucha con perspectiva revolucionaria», parafraseando a Lenin.

Sobre este gobierno, lo que importa es que no solo no se opone a los dictados del capital nacional e internacional, sino que se postula como su mejor garante ante un desbordamiento de la protesta. El papel del «reformismo» en el gobierno como anestesiante de la lucha de clases cobra más fuerza aún en la situación que se está abriendo.

Sobre el confinamiento y el estado de alarma

Hay que ser claros: un movimiento revolucionario, en las condiciones actuales, no puede dejarse llevar por prioridades puramente sanitarias, menos aún cuando acatar toda la actuación del gobierno significa someterte a los designios del enemigo de clase. Al inicio de la pandemia sacábamos a la luz un fragmento biográfico de Lenin que hoy no viene mal recordar: «Ayudar al régimen a vencer el terrible azote es contribuir a su consolidación, cuando precisamente esta catástrofe revela rotundamente su imprevisión, su incapacidad, y favorece la difusión de nuestras ideas revolucionarias».[3]

La cuestión de «vida o muerte» en la situación que estamos viviendo es de vida o muerte social, de tener un trabajo, un techo o algo con lo que llenar la nevera. Cada vez hay más sectores que se expresan en estos términos, la situación es límite y no tiene ningún viso de mejorar[4]. Es una auténtica irresponsabilidad supeditarnos a los tiempos y políticas del Estado, porque eso es debilitar o directamente cancelar la lucha de clases, atarnos de pies y de manos, perder toda independencia política. No cabe conciliación alguna con ellos.

A estas alturas de la pandemia es evidente que el poder está utilizando todos los mecanismos que tiene a su alcance para frenar una movilización y protesta social que puede ser inmensa y sacar en forma de explosión de rabia tanto sufrimiento callado. El confinamiento, las medidas represivas y todo el bombardeo mediático en torno al COVID 19 están suponiendo un desánimo, unas situaciones de soledad, aislamiento, miedo y desconfianza que están dejando a muchas personas tocadas; también a gente consciente e incluso militante. El desmoronamiento organizativo, o como mínimo la situación de debilidad y bloqueo de parte del ya precario movimiento obrero y popular es un hecho palpable, y esta es una situación a la que hay que hacer frente con toda nuestra clarividencia.

De todas formas, el pueblo no se encuentra ya en las mismas condiciones en esta segunda ola de la pandemia; la desconfianza hacia las medidas, el hartazgo y la situación de desespero son cada vez mayores. Hay gente sencillamente progresista que también se está dando cuenta de la componente represiva del estado de alarma, los toques de queda y todas esas medidas, más aún si se relacionan con la nefasta gestión de la pandemia.

Se impone la disputa por el control del sistema productivo. Y esta disputa solo puede hacerse desde el propio sistema productivo. El control popular de la pandemia y de la crisis que nos interesa se debe hacer desde la propia lucha de clases, no desde un confinamiento que no deja de ser burdo, irracional y respetuoso del (de) sorden capitalista. No se trata, entonces, de pedir desde el aislamiento organizativo medidas a un gobierno y un Estado que sirven a una clase que no es la nuestra.

Debemos conseguir por la vía de la práctica que ellos se nieguen a sí mismos, que nieguen su propia política por la presión de la lucha de clases. Es importante saber señalar todas sus contradicciones, e imponer reivindicaciones que vayan en este sentido: intervención del parque hotelero para las cuarentenas inteligentes y para ofrecérselo al personal sanitario que está en primera línea de combate con la pandemia; intervención y control de la industria privada que sea necesaria, empezando por toda la sanitaria y farmacéutica; apoyo a las residencias y al personal sanitario con aumentos de plantillas y mejoras en las condiciones laborales, etc. Y. por supuesto, todas las que tienen que ver con la salud social y laboral de un pueblo que está siendo sacrificado en el altar del beneficio del capital.

Queremos acabar con una llamada a la militancia organizada, al activismo, a toda persona con conciencia política. En tiempos más que complicados nuestra entrega militante es muy necesaria, como lo es que a esta le demos toda la seriedad posible. Las tareas históricas que tenemos por delante así lo exigen.

Red Roja, noviembre de 2020

[Esta editorial esta obtenida de un artículo más amplio. Se puede leer en: https://redroja.net/comunicados/la-lucha-de-clases-en-el-coronavirus-mas-dosis-como-remedio/]

La implantación de las pistolas táser: nueva arma peligrosa en manos de la Policía Municipal Madrileña

texto por: **José Luis López Sangüesa**

En los últimos años, la creciente internacionalización de las pistolas eléctricas táser en diversos cuerpos e institutos policiales del planeta, ha venido desencadenando una vigorosa polémica, por cierto que muy fundamentada. En España, importantes organizaciones sindicales de los cuerpos represivos tales como el Sindicato Unificado de Policía, reclaman insistentemente, sobre todo desde el verano de este año 2020, la implantación generalizada de tales armas, cuya contundencia y eficacia se considera intermedia entre las porras y las armas de fuego. El principal argumento que se esgrime sobre ello es que pueden suponer una opción disuasoria intermedia ante, por ejemplo, un agresor con arma blanca, como el que se abalanzó sobre un policía el martes 16 de julio en Carabanchel. Desde septiembre, el Ayuntamiento madrileño del Tripartito franquista y ultraderechista-neoliberal de Martínez-Almeida ha anunciado la dotación de toda la Policía Municipal de la capital española con tales controvertidos artefactos.

En ello se prosigue y prorroga la conocida línea neoliberal y austericida de nuestro país a todos los niveles (sea municipal, autonómico o estatal) de reforzar tanto el contingente humano como la dotación y pertrechos de las fuerzas policiales, en detrimento de otros créditos para gastos sociales. Una línea proseguida por el actual Gobierno estatal tripartito de Sánchez, que ha dejado intocada la legislación austericida de Zapatero y Rajoy. Así, en la Orden HAC/641/2020, por la que el Ministerio de Hacienda dicta normas para la elaboración de la futura Ley de Presupuestos Generales del Estado para 2021, el concepto de Seguridad Ciudadana e Instituciones Penitenciarias figura en el Capítulo I de la clasificación por programas del gasto: Servicios Públicos Básicos, mientras que Sanidad, Educación y Cultura figuran en el Capítulo III: Producción de Bienes Públicos de Carácter Preferente. Ya la propia nomenclatura y clasificación utilizada en la presupuestación del Estado esclarecen sobremanera cuáles son las verdaderas prioridades categóricas en el gasto, incluso bajo el actual ejecutivo «progresista»: así, Defensa también figura en el citado Capítulo I. En ello se prolonga y perpetúa una línea que ha hecho de la España del recorte, el rescate financiero, la Ley Mordaza y la agresión antipopular y antiobrera, el segundo país europeo con más policías por habitante después de Chipre. Significativo en grado sumo resulta que en un Madrid cada vez más asolado por el hambre y la miseria popular debido al agravamiento de la crisis financiera crónica del 2007 a consecuencia del coronavirus, Almeida haya desembolsado unos 600.000 euros para reforzar el armamento policial. No es seguridad pública ni seguridad ciudadana: semeja más bien armamento de represión preventiva contra la más que presumible oleada de descontento, delincuencia común por desesperación, y disturbios populares violentos, que se avecinan ante la actual catástrofe social.

«En un Madrid cada vez más asolado por el hambre y la miseria popular debido al agravamiento de la crisis financiera crónica del 2007 a consecuencia del coronavirus, que Almeida haya desembolsado unos 600.000 euros para reforzar el armamento policial, no es seguridad pública ni seguridad ciudadana: semeja más bien armamento de represión preventiva contra la más que presumible oleada de descontento, delincuencia común por desesperación, y disturbios populares violentos, que se avecinan ante la actual catástrofe social.»

Además, la muerte de varias personas a las que la Policía de diversos países -algunos de ellos, tan proverbialmente civilizados como Canadá- aplicó las pistolas táser, ensombrecen y enturbian de por sí el uso de este artilugio represivo. Sobre todo los enfermos cardíacos podrían estar amenazados en su vida e integridad física por la utilización de este arma. La corporación pública de radiotelevisión británica BBC ha denunciado que se trata de «un arma 'no letal' que a veces mata». Estas pistolas, que pueden lanzar descargas eléctricas de hasta 60.000 voltios, han matado ya a cinco personas en Alemania desde 2017, y en Estados Unidos, la cantidad de muertes provocadas por tal arma, y denunciadas por Amnistía Internacional, es ya de más de 500 personas desde 2001. Sea como fuere, y a pesar de la controversia, tanto la Policía Nacional, como los Mossos d'Esquadra y la Ertzaintza también adquirirán las táser. Con ello, se comprueba por enésima vez que al Poder establecido y la clase dominante les importa bastante menos «nuestra seguridad» que armar hasta los dientes a los cuerpos represivos contra el pueblo, o los pueblos, de España.

Ocupación: La punta del iceberg de un problema sistémico

texto por: **Alfonso Coronado Muñoz**

La okupación llegó a ser el segundo gran monotema de los medios de comunicación

Para el capitalismo, conceptos como «crisis» o «recuperación» tiene como principal punto de referencia la tasa de ganancia del capital. La cruda realidad es, no obstante, que para buena parte de los trabajadores, tal «recuperación» no llegó, o al menos su nivel de vida nunca volvió a ser el mismo tras 2008. Así, en 2019 todavía había muchos indicadores que se encontraban muy lejos de los niveles previos a la crisis. Según datos del INE, el número total de parados era de más de tres millones (no demasiado lejos de la mitad, de larga duración), mientras que en el mejor trimestre de 2007 era 1,7 millones. Según un estudio de la Fundación de Estudios de Economía Aplicada (Fedea), en torno al 30% del total lo constituían parados de larga duración mayores de 45 años que han agotado sus prestaciones, pero cargan con el 90% de lo que llaman «coste social del desempleo», del cual son las mujeres las que se llevan la peor parte.

Con respecto al paro juvenil, y pese a su tendencia descendente, en 2019 era del 32,2% tasa sólo superada por Grecia. Además, para este grupo de edad la tasa de temporalidad era del 71,2% en 2018, un 64% superior a la de la UE, tal como recoge la Fundación BBVA. Las consecuencias de esta situación son palpables. En virtud de los datos del Observatorio de Emancipación, los jóvenes menores de 30 años tendrían que destinar hasta el 90% de su salario al pago de un alquiler, lo que les condenaría a la inanición. Para poder vivir dignamente afrontando dicho pago, deberían cobrar el doble de su sueldo medio, es decir, más de 1900 euros mensuales (el actual es de 940,). Y no es de extrañar si tenemos en cuenta que, según Fotocasa, el precio del alquiler se disparó un 52% en los últimos cinco años, siendo la Comunidad Valenciana (+66%), Cataluña (+60%) y Madrid (+57%) donde más se incrementaron. Por poner una cifra concreta, en Madrid la media está en 848 euros, tal como recoge el Ministerio de Transportes, Movilidad y Agenda Urbana. A tenor de esta realidad, se entiende por qué (además de la moratoria hipotecaria) la mayoría de los desahucios se dan por impago de alquiler. Una cifra que, contando tanto éstos como las ejecuciones hipotecarias, supera el millón desde 2008.

La clase obrera nunca salió del todo de la crisis de 2008 en nivel de vida y derechos y ha empeorado con la del coronavirus, y ahí entra en escena la campaña mediática de la ocupación.

Esta mal llamada recuperación, plagada de contradicciones de clase, se agravó enormemente tras el estallido de la crisis del coronavirus, con el aumento del paro (más de medio millón desde el último trimestre de 2019, y con una la tasa de paro juvenil superior al 40%, poniéndose a la cabeza en Europa en este funesto ranking), el desplome del PIB, unos desahucios que, pese a lo que cacarea el gobierno, se siguen produciendo (70 diarios) y unos comedores sociales

La ocupación es parte de un problema mayor, el de la vivienda, y éste a su vez de la precariedad sistémica, y debe ser abordada colectivamente.

El precio medio del alquiler se disparó en los últimos años

abarrotados ante unas crecientes «colas del hambre». Asimismo, los derechos laborales, gravemente diezmados por las reformas laborales de Zapatero y Rajoy, en la que los patrones pasaban a ser prácticamente unos señores feudales de sus empresas al quedar enormemente relegados los convenios sectoriales y la negociación colectiva, no serán recuperados significativamente por este gobierno autoproclamado «progresista» enemigo de la clase obrera en esos presupuestos a los que han dado tanto bombo que, en su lugar, refuerzan el avance de los planes de pensiones privados.

La situación social, pues, es cuanto menos explosiva, pero el capital, utilizando como punta de lanza a los medios de comunicación y a los partidos más reaccionarios, apeló durante meses al miedo más primario de los sectores más atrasados de la población a que el de al lado o el de «más abajo» les quiten las posesiones que aún tienen. Esto se concretó en la machacona campaña de la ocupación. Fundada en el equívoco y la desinformación, ésta giró en torno a dos ejes: 1) la confusión deliberada entre allanamiento y usurpación (la primera es cuando alguien entra en tu vivienda habitual, caso en el que la ley ampara la expulsión inmediata y la segunda supone la instalación en un inmueble vacío) y 2) la falta de un censo oficial de viviendas ocupadas, como es natural siendo algo clandestino, por lo que para aproximarse a las cifras reales se recurre a las diligencias judiciales, encuestas...

Centrándonos en la usurpación, la Ley 1/2018, remitiéndose a la Ley de Enjuiciamiento Civil 1/2000, ya agilizaba el desalojo de viviendas de particulares e instituciones públicas. Quedaban fuera los inmuebles de la banca y fondos de inversión, «curiosamente» los más ocupados, y sobre los que se exigía incrementar el blindaje legal. Con respecto al segundo punto (las cifras), están las aproximaciones a nivel estatal del estudio del Institut Cerdá, a partir de entrevistas a Ayuntamientos, según el cual, en 2017, 87 familias, unas 262.500 personas, estaban en situación de ocupación y alrededor de 100.000 viviendas, según detallaban al medio Verne, muy próximas a las estimaciones de la PAH (entre 80.000 y 90.000). En Madrid, la Policía Nacional y la Guardia Civil cifran en 4.717 las viviendas ocupadas, un incremento del 20% con respecto a 2017, año en que, según la Delegación del Gobierno, el 16% (621) eran de propiedad de particulares (el 0,02% del total de viviendas madrileñas), muy próximas a las dadas en Cataluña por Obra Social, según la cual, en 2018, el 82% pertenecía a grandes tenedores, el 70% a los bancos. El 60% habría solicitado previamente un alquiler social. Como contraparte, a nivel estatal hay 3,5 millones de viviendas vacías, tal como registra el INE. Y como telón de fondo, 4,1 millones de personas en situación de exclusión social severa, 800.000 hogares (2,1 millones de personas) padeciendo inseguridad en la vivienda (y no porque se la vayan a quitar los okupas, precisamente) y 40.000 personas sin hogar, todos ellos datos del Informe FOESSA, vinculado a Cáritas.

No voy a extenderme más con datos porque, de un lado del espectro ideológico, para los defensores de la «ley antiokupas», basta con unos pocos casos para que esa ley sea necesaria, y del otro, hay medios "progres" como Spanish Revolution que tienen vídeos y artículos aprovechables sobre el tema. Pero, a diferencia de ellos, no quiero minimizar ni relativizar la cuestión de la ocupación que, en efecto, existe e irá a más por muchas leyes terroristas antipobres que pongan (sólo hay que ver la explosiva situación de Estados Unidos, uno de los países que ha estado siempre a la vanguardia de la defensa de la propiedad privada). Porque, como indico en el título del artículo, es sólo la punta del iceberg de un problema mayor como el de la vivienda en general, que a su vez deriva de la incapacidad y la falta de voluntad del sistema de proveer a toda la población un sustento básico, algo que esta crisis tan colosal que se nos viene encima agravará y agudizará. Sólo cambiándolo por otro en el que la vivienda sea un derecho fundamental verdaderamente garantizado, junto con una vida digna y verdaderas perspectivas de futuro, la ocupación pasará a los libros de Historia. Y el primer paso es pensar menos en contratar a Secúritas Direct y a Desokupa y más en tomar conciencia de que estamos ante un problema colectivo que sólo se resolverá colectivamente.

José Bullejos y las contradicciones de su época

texto por: **José Luis López Sangüesa**

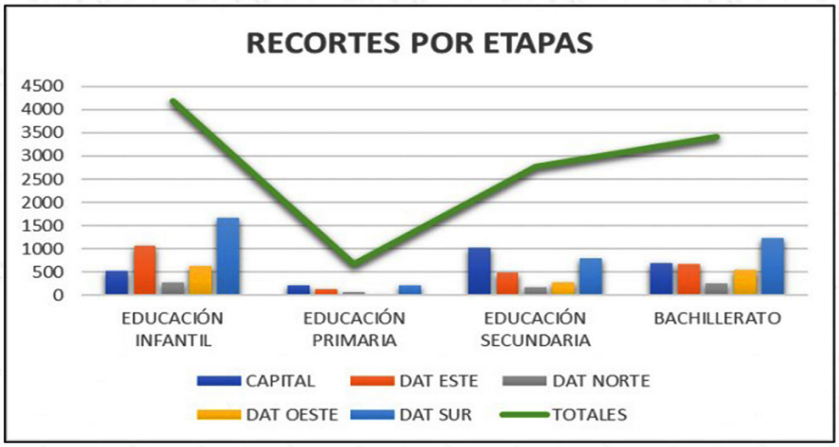
José Bullejos merece ser recordado aquí fundamentalmente por sus errores y contradicciones, y por poner de manifiesto los errores y contradicciones de otros: concretamente, del PCE, el movimiento comunista de la época, y la Komintern o Internacional Comunista.

A partir de la controvertida ruptura de la II Internacional, Socialista, por los 20 Puntos soviéticos que exigían la preparación de la insurrección armada revolucionaria y la ruptura del proletariado con las instituciones parlamentarias liberales y democrático-burguesas (bien que combinando la lucha legal e ilegal, según la estrategia bolchevique), nacerán en 1921 dos partidos comunistas escindidos del PSOE, el PCOE (Partido Comunista Obrero Español) y el PCE (Partido de los Comunistas Españoles), meses más tarde unificados en el PCE (Partido Comunista de España). Pablo Iglesias, fundador y máximo dirigente del PSOE, criticará la escisión precisamente porque en el seno del movimiento obrero socialista internacional prevalecían el rechazo de la guerra imperialista (y de la sangría interimperialista que había supuesto la I Guerra Mundial), y la activa solidaridad con la URSS, incluso boicoteando las fábricas de armas que contribuían a la agresión contrarrevolucionaria. La polémica sobre si la lucha ideológica debió de realizarse desde dentro de la II Internacional para así no romper la unidad del marxismo y de la clase obrera (tal como sostuvieron Iglesias y teóricos marxistas del PSOE como Araquistáin y Ramos Oliveira) es algo que trasciende este modesto espacio. Sea como fuere, tales hechos patentizan la primera y grave contradicción del PCE, y por ende de la Komintern en los años 20 y hasta 1933-34: la subordinación férrea a una línea marcada desde Moscú desconociendo las específicas condiciones nacionales de los partidos miembros, y fomentando, de manera universal e indistinta, una estrategia insurreccionalista sectaria y mimética que ha de calificarse de aventurerismo ultraizquierdista, y que en el terreno práctico se reveló como un absoluto fracaso, incluso en los países donde años atrás había ejercido mayor repercusión, como la Hungría de los consejos obreros de 1919. A Bullejos, por entonces secretario general del PCE, le cupo el dudoso honor de representar tal estrategia frente a la República democrático-burguesa en el Bienio Azaña de 1931-1933. El rechazo ultraizquierdista de la República por parte de aquel primerizo PCE condujo a algunos episodios armados comunistas de nula relevancia social y de clase, y al aislamiento del Partido respecto de la clase trabajadora y las masas populares, en que no calaron tales consignas. Sin embargo, la intentona golpista de agosto de 1932 de los militares monárquicos encabezados por el general Sanjurjo (y respaldados por una parte de la oligarquía latifundista andaluza), abrió los ojos de Bullejos a la necesidad de un frente único antifascista de las clases populares para evitar el retorno al poder político del bloque hegemónico de clase de la oligarquía financiera y latifundista, la burguesía industrial y las castas militar africanista y clerical, sostenedoras de una España semifeudal y donde los derechos sociales de obreros y campesinos apenas existían. Ante la debilidad del Partido, esta era la única vía posible para ir conquistando posiciones de clase. No obstante, tal disidencia costó cara a Bullejos y su Comité Central: el secretario latinoamericano de la Komintern, el ítalo-argentino Victorio Codovilla, ignorante de los problemas de la sociedad española, amonestó duramente a Bullejos. Este y sus camaradas de dirigencia fueron llamados a capítulo en Moscú en septiembre de 1932, y desde allí, expulsados del Partido y sustituidos por un nuevo Comité: el de José Díaz Ramos. Irónicamente, la misma estrategia de frente popular antifascista que propugnaba Bullejos sería abrazada al año siguiente por el PCE, y más tarde, en 1935, por la Komintern. Precisamente en 1933, la coalición antifascista en Málaga impulsaría al primer diputado comunista español electo: Cayetano Bolívar. Por su parte, Bullejos ingresó en el PSOE y la UGT, desde donde se integró en las posiciones marxistas revolucionarias de Largo Caballero, y apoyó activamente la necesidad de un frente único de la clase obrera para la revolución proletaria en 1934.

«José Bullejos merece ser recordado aquí fundamentalmente por sus errores y contradicciones, y por poner de manifiesto los errores y contradicciones de otros»

Alegato a favor de una educación pública y de calidad

texto por: **Profesor de un instituto público**



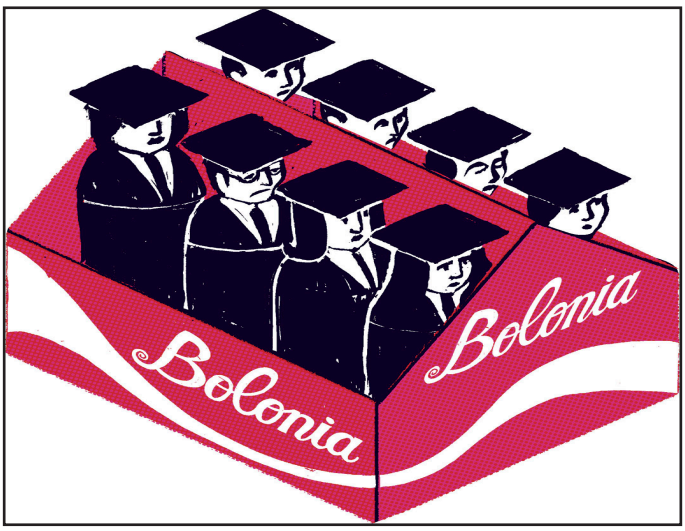
La clase obrera no sólo fue la más afectada por esta crisis, sino que encima es culpada y estigmatizada

La educación lleva décadas sufriendo un proceso de recortes y privatización. La actual situación pandémica ha hecho que sean más evidentes. Como el resto de Servicios Públicos, la crisis de 2008 y la Ley Orgánica 2/2012 de Estabilidad Presupuestaria y Sostenibilidad Financiera supusieron la imposición de recortes y desviación de fondos públicos hacia centros educativos privados y concertados. En 2011 se implantaron una serie de medidas que supusieron la no renovación de 3.000 interinos e interinas y la reducción del número de plazas en las convocatorias de oposiciones a partir de entonces. Se aumentó los ratios de alumnado por aula (40 alumnos en bachillerato o 36 en Educación Secundaria Obligatoria); aumentó también del número de horas lectivas, con el consiguiente deterioro de la calidad de la enseñanza, al aumentar la carga de trabajo

El autor denuncia la situación paupérrima de la educación pública en la actualidad, consecuencia de las diversas leyes que se han aprobado derivando en su mercantilización y que la han degradado a favor de la privada y la concertada, siendo la pandemia la que la ha terminado de apuntalar.

en detrimento de tutorías de atención individualizada o actividades complementarias en bibliotecas o laboratorios; la eliminación de 23 de los 28 centros de formación del profesorado en la Comunidad de Madrid, que tan necesarios hubieran sido para la preparación de éstos en el uso de las herramientas pedagógicas digitales; y la no sustitución del profesorado de baja hasta no superar la previsión de los diez días. En el curso de 2007/2008, el alumnado en la escuela pública representaba casi el 60%. Díez años después, representa el 54%, mientras el 20% de la financiación de la educación en la Comunidad es destinada a la educación concertada y privada.

Ante la actualidad de la nueva ley educativa, la LOMLOE, es necesario hacer un repaso de las leyes educativas por su importancia en esta deriva privatizadora y mercantilista, en este caso del propio programa educativo, que, al igual que la Ley Orgánica 2/2012, tiene el mismo protagonista: la Unión Europea. Con Jacques Delors, como presidente de la Comisión Europea entre 1985-1995, se editó el *Libro Blanco sobre la Educación y la Formación. Hacia la Sociedad del Conocimiento*(1995), que servirá de base al sistema educativo español: la concepción de la formación orientada a la capacitación profesional, es decir, aparece la educación por primera vez en términos competenciales, como «desarrollo de las aptitudes para el empleo» o, dicho de otro modo, la subordinación de la educación a la mercantilización de las habilidades profesionales: ciudadanos cualificados, competentes, pero no críticos. En 1990, la Ley de Ordenación General del Sistema Educativo (LOGSE), que sustituyó a la Ley General de Educación de 1970, impondrá esta nueva concepción, primero a través de las Formaciones Profesionales, eliminando de su curriculum las asignaturas humanísticas. Para el curso 2004/2005, la Comunidad de Madrid iniciaba la implementación de la educación bilingüe que, pese al reconocido fracaso de la misma por parte de toda la comunidad educativa, por la pérdida de contenidos, la segregación que impone y por las necesidades de clases particulares que genera. Pese a ello, fruto de la una financiación desigual entre centros bilingües y no (que obliga a su conversión al bilingüismo), la obligatoriedad de bilingüismo de los nuevos centros educativos a partir de 2004/2005, y el fomento de un profesorado habilitado (como fórmula de acceso a un interinado, sin poder



El Plan Bolonia supuso la mercantilización de la Universidad y su conversión en viveros de empresas, fin de las reformas educativas. En 2019, en la XIV Cumbre Alianza del Pacífico, los CEOs de las grandes transnacionales plantearon que las escuelas y universidades no están formando trabajadores eficientes. Olga Reyes, vicepresidenta de Comunicaciones y Sostenibilidad de Coca-Cola, declaró que «la región necesita menos filósofos (...) y mas técnicos»

volver a impartir clases en castellano una vez habilitado; o como acceso más temprano a destino definitivo para el profesorado con plaza), estas secciones bilingües no han dejado de crecer. El Plan Bolonia convirtió las universidades en viveros de empresas y, debió ser por eso, que la LOMCE, en 2013, consagrará definitivamente la presencia curricular del espíritu innovador, de la iniciativa privada y de la economía financiera con la asignatura «Iniciación a la Actividad Emprendedora y Empresarial» a partir de 1º de ESO (12 años).

Mercantilizada la concepción de la educación, la privatización ha seguido avanzando también este nuevo curso escolar, con el recorte de 14.121 plazas en centros públicos en la Comunidad de Madrid, especialmente en educación infantil (4.175 plazas) y bachillerato (3.408 plazas). Solo en la Dirección del Área Territorial (DAT) Madrid Sur, la zona con la renta más baja de la Comunidad y que comprende municipios como Móstoles, Leganés o Alcorcón, se han recortado 11.000 de estas plazas. Esto se traduce en una mayor masificación de las aulas y, en el contexto actual, de una mayor semipresencialidad (Resolución 28/08/2020 de la Comunidad de Madrid: presencialidad entre el 33-50% del horario semanal a partir de 3º de la ESO). Esto ha provocado un trasvase de alumnado a la educación concertada bajo una lógica de segregación según renta económica. Años de recortes y una planificación capitalista de los Servicios Públicos ha llevado a instalar barracones prefabricados, sin iniciar obras de ampliación de los centros: 13.670.532€ para 190 aulas y 36 aseos.

Esta planificación también se deja notar en un inicio escolar caótico. Una Resolución a 28 de agosto apenas dejó cuatro días para repensar el organigrama de los centros educativos: redistribución del alumnado y profesorado y la adecuación y organización del espacio. Esto ha provocado que empezará el curso escolar sin haberse cubierto las plazas necesarias, empezando buena parte del equipo docente con el curso ya iniciado y sin saber exactamente los cursos en los que impartiría su especialidad, en el caso de la educación secundaria, hasta no personarse en el centro. Esto ha supuesto un enorme incremento de la carga de trabajo en las primeras semanas ya que, a las horas lectivas y preparación de las mismas se suma, la planificación del curso escolar de las materias y cursos sobre la marcha por la tardía incorporación al centro, la elaboración de la programación, con añadidos y modificaciones constantes según llegaban nuevas instrucciones de la Consejería, y la incorporación de los contenidos del curso anterior que no pudieron impartirse. A día de hoy, todavía hay muchos centros que no tienen todos los puestos cubiertos, es decir, muchos alumnos tendrán la Junta de Evaluación del Primer Trimestre, en la primera semana de diciembre, sin conocer a todo su profesorado, es decir, sin haber dado ni una hora lectiva de alguna de las materias a la que está matriculado. Algunos más afortunados habrán podido dar el primer tema. Estas materias pueden ser Lengua y Literatura o Biología, como ha sucedido en mi instituto. Así, seis o siete profesores y profesoras estamos de guardia para cubrir estas ausencias y, en ocasiones, no hemos sido suficientes para cubrir las aulas sin clase lectiva. En esta nueva organización aparece una nueva figura, la del profesor responsable COVID que, sin apenas formación y material, sería el encargado de la gestión de los contagiados producidos en el centro.

A todo esto se añade la gestión de esta nueva situación con un alumnado que, al inicio de curso, y tras la experiencia del final de curso anterior, se hallaba nervioso y confuso, aprendiendo junto al profesorado el protocolo COVID, o gestionando la noticia de una nueva persona confinada con la que el día anterior había compartido aula. Normalizando además la semipresencialidad, preparando materiales y actividades para los que están en casa y otras para el curso convencional, redoblando el trabajo y sin reducción curricular. No hay que olvidar que este alumnado en semipresencial tiene entre 13 y 18 años, es decir, entre estas edades acuden al centro educativo entre un tercio y la mitad del horario lectivo semanal, que genera una desigualdad, por disponer medios tecnológicos en el hogar así como acceso a la red, o por la necesaria supervisión familiar de conectarse al Aula Virtual y la adquisición de los contenidos impartidos. Se ha visto un incremento de recurrir a clases particulares a la par que aumenta el riesgo de abandono escolar temprano, al desvincularse este alumnado del centro educativo. Y mientras, el invierno se asoma, con institutos con las ventanas abiertas como único sistema de ventilación de unas aulas en las que las mantas empiezan a ser material escolar obligatorio mientras los pupitres cercanos a las ventanas vuelven a arrimarse a los radiadores, pasado el otoño lluvioso que les hizo buscar refugio por la lluvia que entraba. Los profesores y profesoras de refuerzo, ante el estupor generalizado de la comunidad educativa, recogen sus bártulos y se despiden. Debemos de luchar por una Educación Pública y de Calidad.

La República en las artes

texto por: **Arturo del Villar**

El busto en bronce de Juan Carlos I colocado todavía en la Asamblea de Madrid

«Un reinado decadente origina unas artes a tono. Véase para demostrarlo el busto en bronce de Juan Carlos I colocado todavía en la Asamblea de Madrid [...] Realizado por Julio López Hernández, es una obra académica que idealiza al modelo, y por lo tanto no se le parece. Eso no importaría si presentase el valor de una obra de arte, pero carece de esa cualidad. No era posible esperar otra cosa: un reinado corrupto corrompe también al arte»

Los regímenes políticos influyen claramente sobre los condicionamientos sociales de los ciudadanos, como es obligado, ya que la política dirige las actividades humanas. Esa incidencia tiene especial aplicación en las artes literarias y plásticas, en las que marca unas diferencias estilísticas muy visibles.

Podemos observarlo en las obras de escritores y artistas que por las circunstancias históricas trabajaron con un cambio político en su tiempo. Por ejemplo, el más influyente de los pintores franceses, Jacques—Louis David, creó sus mejores obras bajo la República, a la que sirvió como presidente de la Convención Nacional. Todas las historias del arte reproducen su icónica *La muerte de Marat,* impresionante por su sencillez realista cargada de fuerza expresiva. Cuando Napoleón se hizo con el poder imperial le encargó que pintara su retrato a caballo cruzando los Alpes, y David obedeció, pero realizó una obra burdamente académica, sin aliento estético. Es que la República rechaza en todas sus manifestaciones la exageración.

Es lo mismo que comprobamos en los múltiples retratos de Alfonso XIII con diversos uniformes militares, en los que le gustaba disfrazarse. Así lo pintaron Sorolla, Zuloaga, Navarro García de Vinuesa, Mongrell, Vázquez Úbeda, Morelli y otros, con un derroche fantasioso que intentaba mostrarlo como un gran estratega, aunque su única intervención por telégrafo en la guerra de Marruecos resultó un desastre.

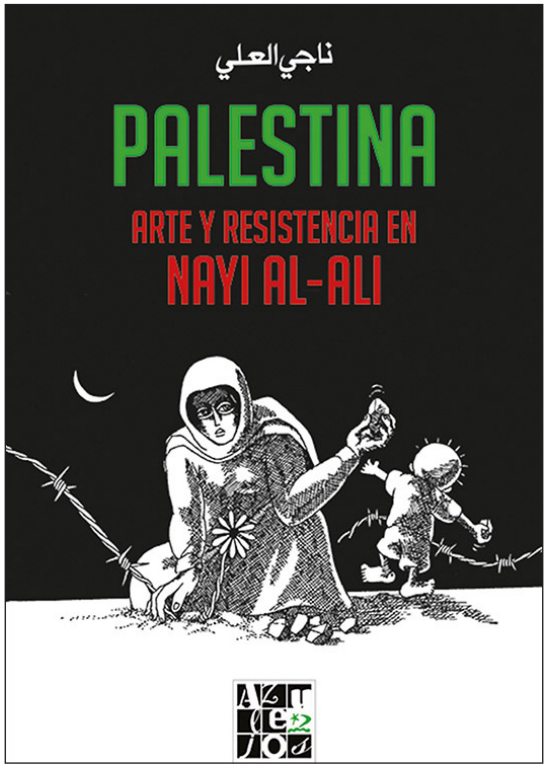
En cambio, deslumbra la sobriedad del retrato de Manuel Azaña como presidente de la República, de frac y con el collar y la banda de la Orden de la República Española, pintado por José María López Mezquita. La única nota de color la pone la banda roja, porque el fondo es marrón. Todo el valor de la pintura reside en el gesto de firmeza mostrado por el presidente. La República evita los oropeles en todas sus actividades.

Con la monarquía del 18 de julio instaurada en la persona de Juan Carlos de Borbón las artes plásticas se han hundido en la mediocridad, a tono con la corrupción del reinado. Quiso legar a la posteridad un retrato de su familia, como Felipe IV y Carlos IV con las suyas, y se lo encargó a Antonio López, que solamente consiguió una escena de guiñol en la que lo único grande es el precio que cobró, 300.000 euros, por pasar veinte años reproduciendo las cinco vulgares figuras.

Un reinado decadente origina unas artes a tono. Véase para demostrarlo el busto en bronce de Juan Carlos I colocado todavía en la Asamblea de Madrid, aunque es de suponer que siga el camino de otros retratos con la efigie del prófugo, ya retirados de las instituciones que los encargaron. Realizado por Julio López Hernández, es una obra académica que idealiza al modelo, y por lo tanto no se le parece. Eso no importaría si presentase el valor de una obra de arte, pero carece de esa cualidad. No era posible esperar otra cosa: un reinado corrupto corrompe también al arte. Cómo se burlarán los historiadores de esta generación.

Entrevista a **Teresa Aranguren** por la edición de *Palestina: Arte y Resistencia en Nayi al-Ali.*

Realizada por **Javier Fernández Rincón**



Hablar de Nayi al-Ali es hablar de la resistencia de palestina contra la política genocida de Israel. Sus dibujos satíricos removían conciencias y molestaban a los poderes que aún oprimen a los pueblos que anhelan ser libres. Treinta años después de su asesinato en Londres -aún sin resolver- sus viñetas continúan siendo una herramienta de lucha indispensable contra el colonizador y tiránico Estado israelí. La acertada publicación de *Palestina. Arte y resistencia en Nayi al-Ali* (Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, 2020) no sólo vuelve a poner en primer término su figura, sino un conflicto que perdura demasiado en el tiempo. Para adentrarnos en esta obra, entrevistamos a Teresa Aranguren, periodista experta en el mundo árabe y encargada de realizar la presentación del libro.

A pesar del valor que tiene la obra gráfica de Nayi al-Ali, no se le había dedicado ningún libro en España hasta ahora. ¿A qué crees que se debe? ¿Qué importancia tiene publicarlo en estos momentos?

Creo que responde sobre todo a la incapacidad de «ver» al otro propio de las sociedades europeas, a nuestro modo de mirar básicamente etnocéntrico. Nayi al Ali es un gran artista, pero los occidentales no estamos acostumbrados a ver el arte y la creatividad de otros pueblos especialmente si son pueblos que han sufrido dominio colonial como es el caso de los pueblos árabes y muy especialmente del pueblo de Palestina. En el lado de acá del Mediterráneo sabemos muy poco de la literatura, la música, el arte de nuestros vecinos árabes. Ellos saben mucho más de nosotros que nosotros de ellos. Por eso hay que agradecer y mucho la apuesta de Ediciones de Oriente y el Mediterráneo por dar a conocer ese mundo y por publicar este libro sobre una figura tan importante en el ámbito árabe y en especial para el pueblo de Palestina como Nayi al Ali .

Como apunta tan acertadamente Antonio Altarriba en el prefacio del libro refiriéndose a los dibujos: «la situación en la zona ha registrado tan pocos avances que pueden contemplarse como si acabaran de ser realizados». ¿Qué podemos aprender de sus viñetas para poder conocer la realidad actual palestina?

No es solo que no haya avances sino que todo va a peor. La atroz injusticia que desde hace décadas sufre la población palestina no solo se perpetúa sino que se ahonda, basta pensar en lo que ha significado la Presidencia de Donald Trump en estos últimos años. Los dibujos de Nayi Al Ali reflejan el dolor, la desposesión, el coraje también, de su pueblo frente a la indiferencia, la complicidad y el abandono de los poderosos del mundo. Eso no ha cambiado, sigue pasando y pasa sin que pase nada. Y eso es quizás lo más terrible, que no hay reacción ni de la comunidad internacional ni de los países árabes. Que la impunidad de Israel permanece intocable.

¿Cómo fueron acogidas sus viñetas en Palestina? ¿Los palestinos se han sentido y se sienten identificados con ellas?

Nayi Al Ali dibujó sus primeras viñetas en los muros del campo de refugiados de Aín el Helue en el sur de Líbano. Como tantos otros de sus paisanos él y su familia habían sido expulsados de Palestina en las operaciones de limpieza étnica que las milicias sionistas, luego ejército israelí, llevaron a cabo en los meses previos y posteriores a la proclamación

As-Safir, Líbano, 14 de diciembre de 1982

Al-Qabas International, Londres, 10 de noviembre de 1986

del estado e Israel. Nayi al Ali tenía 10 años cuando perdió su casa, su mundo y se convirtió en refugiado. Sus dibujos trasmiten el sentimiento de desarraigo, la nostalgia de la patria perdida, el dolor y la rabia por la injusticia sufrida, pero también una inquebrantable voluntad de resistencia. De algún modo Nayi al Ali se convirtió en la voz y la imagen de esa voluntad de resistencia. Siempre se mantuvo fiel a su compromiso con los refugiados de Palestina.

Uno de los personajes más conocidos en la obra de Nayi al-Ali es Handala ¿Quién es? ¿Qué representa? ¿Cuándo dejo de mirar al frente?

Yo diría que no hay una sola familia palestina que no tenga en algún rincón de su casa, un llavero, un cenicero, un colgante, una camiseta...con la figura del niño Handala. Ese niño que camina con la cabeza gacha y las manos entrelazadas a la espalda se ha convertido, como la clásica Kufie de cuadros blancos y negros, en un emblema de la causa palestina. Es un niño pobre, va descalzo y aunque no le veamos la cara sabemos que está triste porque lo que ve es triste. Nos da la espalda casi como un reproche porque no estamos mirando lo que él mira. Porque no vemos lo que él ve. Handala tiene diez años, la misma edad que tenía Nayi Al Ali cuando fue expulsado de Palestina y seguirá teniendo esa edad mientras siga siendo un refugiado, en palabras de su autor «Handala solo crecerá cuando pueda regresar a Palestina».

En el universo simbólico de Nayi al-Ali hay muchas referencias cristianas. ¿Qué representan?

La presencia de símbolos cristianos en la iconografía de Nayi Al Ali no tiene un sentido religioso sino, aunque parezca contradictorio, laico. Hace hincapié en el carácter nacional, no islamista, de la causa palestina. Lo cristiano forma parte de la identidad palestina que es y siempre ha sido plural en el sentido religioso. Nayi al Ali no solo utiliza constantemente símbolos cristianos, el Cristo con la llave que representa el retorno o con la kufie al cuello, sino que los utiliza casi siempre junto a símbolos musulmanes, allí donde hay una cruz suele asomar también una media luna islámica o en la imagen de dos mujeres abrazadas , una lleva como colgante una cruz la otra un pequeño Corán...En las viñetas de Nayi Al Ali como en la vida de su pueblo, lo cristiano es tan árabe y tan palestino como lo musulmán.

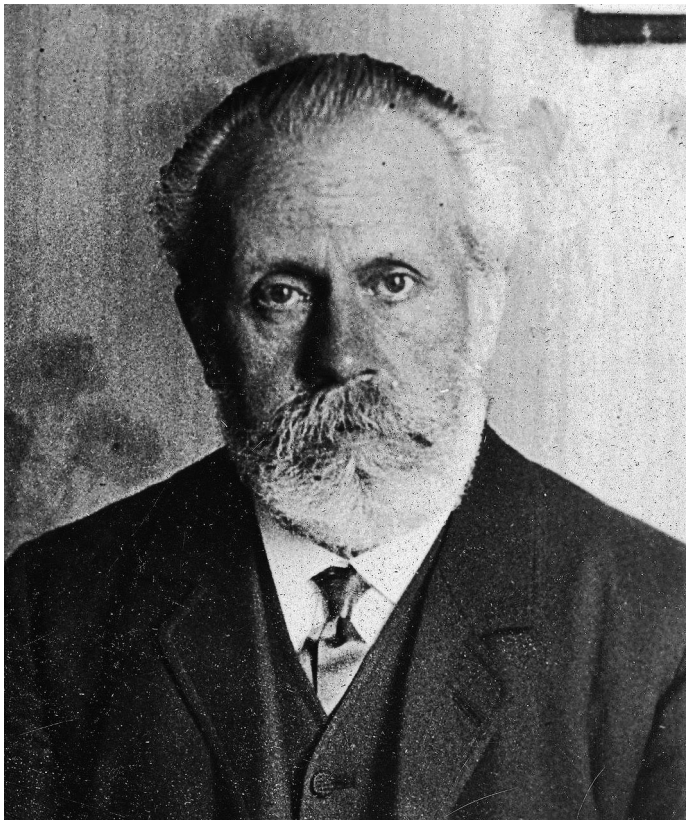
Gracias Teresa por concedernos esta entrevista y que sea un éxito el libro despertando conciencias.

«Intifada de Cisjordania y Gaza». ***Al-Qabas***, Kuwait, 24 de diciembre de 1986

Al-Qabas, Kuwait, 2 de enero de 1987

Pablo Iglesias, más fiero de como lo pintan

texto por: **José Luis López Sangüesa**



A más de 140 años de la fundación del PSOE, el partido que desde tiempos de González (si no es que desde las dudosas maniobras en el exilio de Prieto y Llopis) usurpa sus siglas, consagra una política de neoliberalismo sólo algo más templado y moderado que el de la extrema derecha parlamentaria del Régimen del 78. Continúa intocado el edificio legislativo de los recortes y la agresión neoliberal edificado por Zapatero y Rajoy desde 2007 al servicio de la patronal y el gran capital financiero, y en contra de la clase trabajadora e incluso del resto de clases y capas populares. Continúa la apología cínica y manipuladora de la institución monárquica por la propia dirigencia «socialista», ocultando hechos delictivos de los Borbones. Prosigue el aparato legislativo que abrió la puerta a la gestión privada de la sanidad pública merced a los oficios del Gobierno González con la Ley 14/1986, General de Sanidad. Prosigue la deriva implacable de la flexibilidad-precariedad laboral impulsada por este nuevo e irreconocible PSOE desde los años 80, en el país que ese mismo partido contribuyó decisivamente a desindustrializar con aquella «reconversión» desplegada al servicio de los más fuertes de la Unión Europea. Prosigue la línea internacional servil, proimperialista y contraria a los más elementales intereses del internacionalismo proletario, del mismo Partido que nos introdujo en la OTAN.

Entretanto, este PSOE de impostura ha ido ofreciendo una imagen falseada de su fundador, tanto en el centenario fundacional de 1979 (al mismo tiempo que el Partido renunciaba al marxismo y expulsaba marxistas) como en el 125 aniversario de 2004. Han presentado a un Pablo Iglesias mero y manso reformista parlamentario, silenciando su feroz antimonarquismo y su exégesis constante de la revolución socialista y de la dictadura del proletariado, e incluso de la vía insurreccional cuando la parlamentaria fuera impracticable para la clase trabajadora. A quienes todavía toman a Iglesias por una suerte de manso socialista pequeñoburgués y socialreformista institucional, habría que recordarles algunos de sus textos, por ejemplo aquella carta a los socialistas franceses de 1885, en que, con más de medio siglo de antelación, predijo la Guerra Civil de 1936, y el papel en ella de la clase obrera (para hacer más perfecta la cábala, añádanse a «carlismo» los términos «ultraderecha» y «fascismo», pues este aún no existía a la sazón):

«Si el partido republicano de nuestro país fuese lo que debía ser, la muerte de don Alfonso [XII] hubiera producido inmediatamente la caída de la Monarquía; es culpa de los republicanos si esta ocasión se ha perdido. Sus divisiones y su incapacidad mataron la República de 1873; su incapacidad y sus divisiones actuales son la causa de la vitalidad de las instituciones monárquicas. (...) [En el supuesto de un segundo ensayo republicano] *los carlistas se sublevarán*, en caso de que no lo hubieran hecho aún, y *verán sus filas ensanchadas por un sector de los conservadores y de otros elementos reaccionarios*, que pasarán con armas y bagajes al campo de don Carlos. (...) *Para luchar seriamente con los carlistas e impedir al mismo tiempo que un general victorioso proclame rey de España al heredero de don Alfonso*, *será necesario armar al pueblo, es decir, a la clase obrera*; y como el pueblo de hoy no tiene las mismas ideas que el que formaba las milicias populares y los cuerpos de voluntarios de las dos guerras civiles precedentes, como es en gran parte revolucionario y socialista, *podría muy bien ocurrir que después de haber destruido a los partidarios del oscurantismo y salvado la República, se sirviese de sus armas para obtener para él algunas ventajas positivas*.

He aquí, si no me equivoco, *el dilema ante el que se encontraría el partido republicano al subir al poder: declarar una guerra a muerte a los Vendéens* [antirrepublicanos] *españoles, y exterminarles, arrojándose para ello valientemente en los brazos del pueblo, o descender de él vergonzosamente, miserablemente, como en 1874, barridos por un Pavía* [general golpista] *cualquiera*». Algo así sucedería de nuevo con el apoyo de muchos republicanos al golpe casadista de marzo de 1939, la traición militar por la que determinados miembros del Frente Popular entregaron Madrid a Franco.

Ladrones de guante blanco a la caza de dinero público

texto por: **Coordinadora Antiprivatización de la Sanidad (CAS)**

CAS denuncia la irresponsable reacción del Ministro de Sanidad ante el anuncio de la multinacional PFIZER sobre la vacuna contra el COVID.

El pasado lunes día 9 de noviembre la multinacional PFIZER y BioNTech emitió un comunicado informando del éxito de su vacuna contra el COVID que aseguraba tener disponible para finales de este año. Así mismo informaba de la existencia de efectos secundarios en menos del 20% de los participantes en los ensayos clínicos, de la fase 1, realizados en EE.UU. y Alemania. Con esos «buenos resultados» esperaba tener disponibles 100 millones de dosis a finales de este año y 1.300 millones en 2021. Según sus propias informaciones, los ensayos clínicos correspondientes a las fases 2 y 3, no se sabe si se han iniciado y, en cualquier caso, no han culminado. Hasta la fecha, **ningún organismo administrativo de ningún país, ni mucho menos la Organización Mundial de la Salud (OMS), ha otorgado validez a los resultados anunciados**. Es decir, nos encontramos ante un acto de propaganda, puro y duro, de estas multinacionales, en una pelea descarnada con otras, por hacerse con los contratos multimillonarios de los Estados.

Vende humo, coge el dinero y corre...

Hoy se ha sabido que según los datos de la Comisión de Mercados y Valores de EE.UU., el Director Ejecutivo (CEO) de la PFIZER – BioNTech, Albert Bourla, **aprovechó que el valor en bolsa de los intereses de la compañía se disparaba como consecuencia de ese anuncio, para vender el 62% de sus acciones**. Vendió según el documento que citamos 132.508 títulos a un precio de 41,94 dólares, por lo que se hizo en un día con aproximadamente a 5,6 millones de dólares. En esta carrera por conseguir el dinero fresco a costa de manipular la angustia de las poblaciones y a la espera de que les lleguen cantidades ingentes de dinero público, el CEO de la PFIZER no está solo. **También Sally Susman, vicepresidenta ejecutiva de la misma compañía vendió de 43.662 títulos el mismo lunes, al mismo precio y se embolsó cerca de dos millones de dólares**. Pero hay más. Al calor del pánico por la Covid y la búsqueda de la panacea de la vacuna, en el pasado mes de julio, el CEO de otra multinacional farmacéutica, ahora Moderna, tras anunciar prometedores resultados con la vacuna que produjeron una subida en bolsa de sus acciones de un 30%, vendió 72.000 acciones de la empresa y consiguió 4,8 millones de

dólares. Por el mismo camino anduvo el presidente de Moderna que obtuvo 1,9 millones de dólares.

El círculo se cierra con dinero público.

Ante este escenario de ladrones de guante blanco – o criminales que juegan con la salud de la gente – nuestro Ministro de Sanidad anunció al día siguiente del anuncio de PFIZER- BioNTech, sin esperar validación alguna, así por las buenas, que comprará 10 millones de dosis de vacuna. «El Gobierno espera que esta semana o la siguiente pueda firmar nuevos contratos con la farmacéutica para las primeras dosis del remedio, que podrían llegar a principios del año que viene, incluso, si todo va muy bien, a finales de este. **El ministro calcula que puedan adquirir unos 20 millones de dosis en total, para inmunizar a unos 10 millones de personas en España a principios de año, y que estas vacunas serán gratuitas»**.

La Coordinadora Antiprivatizacion de la Sanidad (CAS):

- Denuncia **la irresponsabilidad del ministro** que muestra un sometimiento indigno, no sólo a los intereses, sino directamente al aparato de propaganda de las multinacionales farmacéuticas, montado, además – como los datos evidencian – para el lucro de sus directivos.

- Recuerda que en 2009 con ocasión de la Gripe A, la Ministra de Sanidad Trinidad Jiménez gastó cerca de 400 millones de euros, en plena época de recortes, en vacunas, Tamiflú y Relenza. Ninguno de ellos se llegó a utilizar. Dichos fármacos fueron recomendados por el Comité de Expertos de la OMS quien denunció el soborno de sus técnicos por las multinacionales Roche y Glaxo que facturaron cientos de miles de millones de dólares. En estos momentos hay un gran déficit de información, unido a un interés de multinacionales de todo tipo para hacerse con el suculento negocio que se avecina, por lo que previsiblemente asistiremos en las próximas semanas a nuevos anuncios de vacunas milagrosas, que por precaución deberemos poner en cuarentena.

- Advierte de que en la lucha contra el Covid **se están dirigiendo todos los esfuerzos hacia las "soluciones" hospitalcentristas y farmacológicas**, precisamente las que pueden aportar volumen de negocio para el entramado médico-industrial, desechando las medidas de salud pública básicas, la mejoría de las condiciones de vida de la población y la lucha contra la desigualdad, elementos más baratos que podrían contener la expansión de la pandemia.

Por todo ello CAS, al igual que planteó cuando se anunció la compra, esta vez por parte de la Unión Europea, de millones de dosis a AstraZeneca, exige que:

1. De forma inmediata **se constituya un comité científico con acreditada independencia** de la industria farmacéutica, que evalúe la validez, eficacia y seguridad de las vacunas disponibles, incluidas las producidas por instituciones públicas de otros países.

2. Se tomen las medidas necesarias para **fortalecer la investigación pública**, asegurando su independencia del capital privado.

3. Se cree **una industria farmacéutica pública capaz de fabricar los medicamentos considerados como esenciales por la OMS, entre ellos, las vacunas**.

Consecuencias del franquismo: Monarquía y franquismo (I)

Alfonso XIII en el exilio trás la proclamacion de la Segunda República

Las relaciones Monarquía borbónica-franquismo siempre han sido tan polémicas como determinantes, tanto de la deriva del propio régimen militar, como de su heredero directo: el Régimen actual de 1978. Pero ¿qué representa en nuestro país el monarquismo con respecto al régimen dictatorial nunca completamente extinto?

Una conspiración ininterrumpida

Según refería el historiógrafo militar Gabriel Cardona, las primeras intentonas golpistas contra la República se producen ya desde el mes de la proclamación del Estado democrático-burgués, en abril de 1931. Vienen encabezadas por personajes tan emblemáticos como el general Cavalcanti (fanático monárquico alfonsino que ya ante la derrota en las elecciones municipales que alumbró el nuevo régimen republicano, propuso a Alfonso XIII sacar el Ejército a la calle), o incondicionales de la Dictadura primorriverista de 1923-30, como Barrera. Intentan complicar a los carlistas en las primeras tramas conspirativas, pero estos se niegan a toda participación en ellas porque no se hallan interesados en restaurar en el trono al ex rey de la «rama dinástica ilegítima». Este detalle, harto significativo, ha de condicionar en extremo la deriva posterior del movimiento antirrepublicano de la oligarquía financiera y terrateniente y de una parte importante de la casta clerical y de la cúpula militar. Según Cardona, las primeras tramas golpistas involucran a elementos caracterizados por su abigarrada disparidad político-ideológica: desde monárquicos y primorriveristas, hasta republicanos de derecha. Este será esencialmente el rasgo definidor del movimiento sedicioso del 36 y de la paulatina configuración del Nuevo Estado franquista: el conglomerado de la

texto por:
José Luis López Sangüesa

derecha permanente española en torno al fin común de destruir la República democrático-burguesa, y con él, al movimiento obrero y campesino marxista y anarquista y a la pequeña burguesía reformista jacobina de los Azaña, Martínez Barrio y Marcelino Domingo. Finalidad que, todavía hoy, permanece plenamente lograda, pues tanto el marxismo como el republicanismo españoles nunca han logrado reponerse del exterminio.
Ya desde los albores del movimiento conspirativo antirrepublicano en 1931, sintomáticamente los facciosos antidemocráticos obtienen apoyo (en un principio, meramente verbal) del fascio italiano. Pero para comprender cómo se origina y desarrolla la compleja edificación política del franquismo como frente aglutinador de toda la derecha española, es preciso que nos remitamos a dos fenómenos harto ilustrativos: la revista teórica *Acción Española*, la organización política Renovación Española, y la Sanjurjada de 1932.

«Monarquía religioso-militar»: la revista *Acción Española*

Precisamente con el dinero que no se llegó a invertir en una intentona facciosa de abril de 1931, los conjurados, miembros de la oligarquía, deciden fundar una revista de carácter ideológico, la mencionada *Acción Española*, a la que, según se dice, se suscribe el general Franco, no todavía implicado en la sedición, pero simpatizante de esta. Una revista en que convergen elementos oligárquicos, clericales y aristocráticos, y antiguos mauristas y primorriveristas de la Monarquía alfonsina, en lo que constituye una radicalización de los postulados de la derecha del desaparecido régimen restauracionista, con abiertas influencias de tres corrientes.
La primera es el tradicionalismo, que tendrá en Víctor Pradera (según se afirma, admirado por Franco) a su máximo doctrinario en esta revista. Representa la continuidad histórica de lo más reaccionario de la ideología oligárquica española y de las resistencias feudales de una sociedad todavía mayoritariamente agraria y subdesarrollada. Esta radicalización bajo el influjo carlista e integrista, última herencia del absolutismo entremezclada con anacronismos de la sociedad medieval (como la reivindicación de los abadengos o propiedades eclesiásticas, del gremialismo, etc) y los foralismos locales de los pequeños propietarios campesinos e hidalgos rurales, sobre todo de determinadas zonas (Navarra, País Vasco, Cataluña, Aragón, País Valenciano, Baleares y Galicia), no es nueva en absoluto. El antiguo liberal doctrinario González Bravo, ex presidente del Gobierno del régimen liberal oligárquico de Isabel II, se pasó al carlismo tras la revolución democrático-burguesa de 1868, y no fue el único. Ante la amenaza revolucionaria contra el pacto entre ciertos sectores de la burguesía y los antiguos estamentos dominantes feudales, representado en el moderantismo o liberalismo doctrinario en el poder, tal bloque social adquiere mayor virulencia en sus planteamientos, y a menudo sus integrantes se pasan a esta modalidad de ultraderecha prefascista. Íntimamente emparentado con el tradicionalismo hispano, se encontrará también entre las más señaladas influencias de la revista el maurrasismo de Acción Francesa (que, en efecto, es acreedora de esta publicación y su línea ideológica hasta en el propio nombre). El padre de esta formación política, el (por otra parte muy brillante) intelectual Charles Maurras, propugnaba una idealizada Monarquía tradicionalista-corporativa para Francia, en contraposición con la corrupción generalizada de la III República. De entre las organizaciones reaccionarias de la época, AF sería, pese a su carácter eminentemente minoritario, la que contaría con los intelectuales más válidos, y probablemente los más influyentes en la publicación española que nos ocupa: personajes como Maurice Legendre (quien por cierto era hispanista), Henry de Montherlant, etc. Además, cabe recalcar que contaban con una organización paramilitar propia: los Camelots du Roi.
La segunda corriente que influyó en *Acción Española* es el corporativismo católico, en gran medida impregnado de los efluvios de la doctrina social de la Iglesia postulada por el Pontífice León XIII a finales del siglo XIX, que preconiza el sindicalismo amarillo y la integración de patronal y clase trabajadora en las instituciones del Estado, amén de asignar a este un papel pretendidamente salomónico y arbitral, si bien afianza a la clase dominante mediante una feroz represión. Tal opción se plasmó en su día en regímenes como la Dictadura primorriverista, el régimen rumano del general Calinescu, o el Estado Nuevo de los militares portugueses acaudillados por el general Carmona, y cuyo máximo ideólogo y cabeza visible será, desde 1932, un civil: Oliveira Salazar. A partir de 1934, esta doctrina habrá de ser también el fundamento de la dictadura austriaca de Engelbert Dolfuss. Sin embargo, esta ideología socialcatólica (y antecesora de la democracia cristiana de posguerra de los Maritain, Adenauer, De Gasperi, etc) que, abrazada por Acción Popular de Gil-Robles (antes de formar la Confederación Española de Derechas Autónomas, CEDA), fue vista con menor agrado por los responsables y la mayoría de colaboradores de la revista, distantes del accidentalismo de Estado de aquel, pues ellos aspiraban sin ambages a la implantación golpista de una Monarquía de carácter fuertemente autoritario. En esta dicotomía, se aprecia la contradicción entre la burguesía católica española, principalmente agraria, que aún se afana en utilizar las instituciones parlamentarias para sus fines, y la oligarquía, que rechaza el parlamentarismo republicano y exige un Estado deliberadamente anacrónico, de retorno, imposible y antihistórico, a la era preburguesa.
Y la tercera corriente es el fascismo, nacido en 1919 de la mano del ex socialista Mussolini, y presente tanto en el nacionalsocialismo alemán como en el integralismo portugués (que habrá de desempeñar un papel secundario dentro de la dictadura militar lusa), la Unión Británica de Fascistas de Oswald Mosley, los Cruces Flechadas húngaros de Ferenc Szálasi, la Guardia de Hierro rumana de Corneliu Zelea Codreanu, el régimen de la Nueva Grecia de Yannis Metaxás, etc. El fascio, como ideología seudorrevo-

Ramiro de Maeztu

lucionaria de cierta hegemonía pequeñoburguesa, que llama a la clase obrera a integrarse en una *revolución nacional* para absorber (en fraseología, simbología, formas de movilización, etc) las formas de socialismo y de sindicalismo proletario, y así supeditarlas (de grado o por la fuerza) a la clase dominante burguesa, en principio va a interesar poco a los señoriales colaboradores de *Acción Española*, si bien estos admiran los *éxitos fascistas contra el avance del comunismo*. Es llamativo asimismo que desde los comienzos de la publicación escriba artículos en ella el que había sido el fundador del primer partido fascista de nuestro país, ello en época de la Dictadura militar de 1923-30: el Doctor José María Albiñana, caudillo y artífice del Partido Nacionalista Español, que incluso contaba con partidas paramilitares propias: los Legionarios de España. La proximidad de conveniencia de los conspiradores monárquicos con el fascismo será una constante que desembocará, como es bien sabido, en los pactos con el fundador de Falange, José Antonio Primo de Rivera, para la financiación de los pistoleros falangistas que impulsaran una política de provocación callejera y terrorismo contra las organizaciones del movimiento obrero.

Los intelectuales de la conspiración monárquica

Dentro de la revista, destacarán varios teóricos que suministran una idea harto diáfana de lo que en esencia va a ser el aglutinador régimen franquista:

> El citado Víctor Pradera, teórico tradicionalista que más adelante escribirá un libro, *El Estado Nuevo*, del que algunos sostienen que sería, políticamente hablando, el de cabecera del general Franco (quien prologaría su primera edición póstuma tras el asesinato de su autor por milicianos antifascistas). Los lineamientos de este tratado ya se hallan presentes en los escritos de Pradera para la revista: pensamiento tradicionalista (que, por cierto, influiría posteriormente en opusdeístas como Gonzalo Fernández de la Mora y en los acólitos políticos de este, tales como Loyola de Palacio o Mariano Rajoy Brey) y apología de un Estado basado en la idea del organicismo (donde los diversos grupos sociales e instituciones considerados naturales habían de sustituir a los partidos políticos en unas Cortes e instituciones Orgánicas), además rechazaba la idea (moderna, liberal, burguesa) del nacionalismo y la del socialismo (no obstante demagógicamente integrada por el fascio mediante el llamado "socialismo nacional") en pos de la consagración de un Estado de profunda raigambre religiosa. Asimismo, Pradera hacía exégesis del corporativismo católico-social presente en la encíclica papal *Quadragesimo Anno*, de Pío XI, que pretendía profundizar en las líneas doctrinales de León XIII.

Ramiro de Maeztu. Miembro de la Generación del 98, y, como Unamuno, antiguo socialista, Maeztu devino en los años 20 primorriverista y fervoroso admirador de Henry Ford y del moderno capitalismo, que consideraba había de plasmarse y universalizarse en un régimen análogo al fascista. Exégeta del fascio, propugnará una suerte de monarcofascismo, o más bien monarquismo fascistizante, traspasado por la idea de "Monarquía religioso-militar", donde halla cabida una idea nacionalista imperial, que bebía de la llamada Hispanidad del sacerdote vasco Zacarías de Vizcarra. En resumen, las concepciones políticas de Maeztu habrán de dejar una fuerte impronta en el posterior régimen franquista, pues se trataba de sintetizar el monarquismo tradicionalista con las ideas modernas de régimen militar, nacionalismo y fascio, así como la apología de la modernización capitalista. Tras el asesinato de Maeztu, sus ideas serían continuadas y ahondadas por otro colaborador de la revista, y antiguo primorriverista: Julián Pemartín, que en 1937 publicaría el libro *¿Qué es lo nuevo?*, apellidado por algunos «el Mein Kampf de Franco».

Clérigos tradicionalistas, que sin embargo ahondarán en la línea de nacionalismo católico del siglo XIX que habrá de desembocar en el nacionalcatolicismo franquista. Es el caso de Zacarías de Vizcarra (padre de la idea nacionalista-imperialista de Hispanidad) o de Aniceto de Castro Albarrán, que teorizó sobre el *derecho de rebelión* de los pensadores monarcómanos renacentistas (encabezados por Juan de Mariana) como legitimación de un golpe de Estado.

PREPÁRATE PARA EL DURO INVIERNO. JORNADAS DE AUTODEFENSA LABORAL.

En estos momentos, finalizando el año y con él los ERTES, es más importante que nunca prepararse para la difícil situación que se avecina. Es previsible que los ERTES se conviertan en ERES y que las escasas ayudas que anestesian la crisis que está por llegar desaparezcan, agravando los efectos negativos de ésta. Como siempre, quienes pagarán los estragos de esta nueva crisis serán las y los trabajadores, los cuales ya están notando una mayor precariedad en sus condiciones laborales.

Mientras nosotros vivimos cada vez más empobrecidos y precarizados, hay quienes han engordado sus fortunas y mejorado sus negocios en medio de la pandemia. Por eso creemos crucial empezar ya a prepararnos, formarnos y organizarnos para defender nuestros derechos.

El próximo sábado 19 de diciembre la Red de Apoyo Laboral realizará en el CSO Atalaya unas Jornadas de Autodefensa Laboral, con un taller antidespidos a las 12:30 impartido por Omar, secretario de organización de CGT del Henares, y el taller «Pasar a la acción» a las 15:30 relacionado con formas alternativas de defensa de los derechos laborales. Habrá entre medias un descanso con vermut y comida calentita, que sabemos que en esta época aprieta el frío.

¡SOLO NO PUEDES, CON TU GENTE SÍ!